

---

# LA COMIDA CON LOS INSIGNIFICANTES

## AMBIENTACIÓN Y MATERIALES

En una sala todos juntos. Se prepara el cañón con el powerpoint del cuadro de Sieger Köder “La cena con los insignificantes”.

Se tienen fotocopiadas en color imágenes del cuadro para cada uno.

Es conveniente que la explicación del cuadro la vayan haciendo entre dos o más personas para que no resulte pesada.

## INTRODUCCIÓN

Proyectas la diapositiva: Sieger KÖDER, La comida de los pecadores, 1973.



## Observar

Vamos a contemplar este cuadro en silencio de forma relajada. En primer lugar, cierra los ojos un par de segundos y luego ábrelos y fija tu atención en el cuadro: ¿cuál es la primera sensación que te transmite?

No interpretes nada, déjate llevar por el arte, por la belleza, la luz y el color. Contempla en silencio (1 minuto).

Métete progresivamente dentro de la imagen. Abre tu sensibilidad. (3 minutos)

### **Reconocer**

Mira la imagen como si no se tratara de un tema religioso. No intentes dar ninguna interpretación ni buscar ningún significado. Limitate a reconocer y a describir el cuadro en sus grandes líneas y en sus detalles; cada elemento, cada detalle tiene su importancia y juega su papel pensado por el artista. Primero, descubre la estructura de la composición de la obra: ¿cuál es su centro?; ¿cómo se disponen los personajes?; ¿qué colores predominan? ¿colores fuertes o apagados, oscuros o claros? ¿cómo es la luz, de dónde sale y qué ilumina? ¿Qué te parece la composición: ¿qué hay delante?; ¿qué hay en el fondo?; ¿a la izquierda?; ¿a la derecha..., arriba..., abajo? (Deja unos 3 minutos para que la gente responda a estas preguntas en voz alta).

Finalmente diferenciamos los personajes: ¿cuántos hay, quiénes son, qué hacen, qué aspecto tienen? (Asegúrate de destacar el personaje de las manos en el plano del observador, cuyo rostro es "invisible", para que su presencia sea notada por todos). (Deja 3 minutos para la participación de la gente).

### **Sentir**

"Cada cuadro provoca una determinada gama de sensaciones: ¿Qué sentimientos te produce el cuadro? Por ejemplo: de paz, angustia, calma, calor humano...". "¿Qué recuerdos evoca el cuadro en tu memoria; situaciones, experiencias, anécdotas?". (Dejas el tiempo necesario para las intervenciones hasta cumplir 5 minutos).

### **Interpretar**

(El grupo participará dándole contenidos religiosos a 1 cuadro) EL ANIMADOR PREGUNTA AL GRUPO:

¿Cuál piensas que es el mensaje que el cuadro tiene para nuestra vida?". "¿Qué escena crees que representa el artista?: ¿Qué significado tiene el cuadro?; ¿qué nos quiere decir?" (deja algo más de 5 minutos para que respondan a estas preguntas).

"Para decirnos todo esto el artista ha utilizado determinados símbolos o recursos artísticos?; ¿qué símbolos son éstos?". (No se deje sin comentar al

personaje de las manos, cuyo rostro no se ve, con estas preguntas: "¿Quién es el personaje central?").

## **Implicarse**

(El animador explica el cuadro y cada personaje para que cada uno se implique).

“Este cuadro se trata de un mural pintado para una iglesia de un barrio de Roma, con personajes del barrio. Vienen representados: un judío con el manto de oración; una prostituta procedente del sudeste de Asia; una vieja del asilo; un payaso; un intelectualillo; una mujer rica; y un refugiado político o hambriento de Africa. La escena se desarrolla en un interior, en torno a una mesa. Parece que comparten pan y vino y todos reciben estos alimentos de un personaje de espaldas a nosotros; o mejor, que está con el espectador, del cual sólo se ven sus manos abiertas y se sabe de su presencia por sus palabras y gestos, pues todos los comensales se vuelven hacia él para escucharle y recibir el vino y el pan. La habitación parece pobre, oscura y suela, en un mugriento color marrón. Una puerta a la derecha deja ver al fondo la ciudad. En la penumbra de la habitación destaca el color blanco del mantel de la mesa; de ese color emana la luz que destaca los variopintos vestidos de los personajes, en colores intensos: azul, rojo; del color de su piel y de los cabellos femeninos. La disposición en torno a la mesa construye una estructura compositiva circular: un óvalo que fuga hacia el espectador, por la disposición del personaje "sin rostro" hacia el que se dirigen las miradas. Esta estructura circular, abierta, y los colores del mantel y de los vestidos da calor humano, encuentro; aumentado por el tema de una comida en común. Es curioso que en la mesa estén sentados hombres y mujeres de distintas razas, edad, religión, posición social, etc... ¿Qué nos querrá decir?

El estilo de Sieger Köder es *expresionista*, caracteriza a los personajes exagerando sus rasgos de manera que parecen caricaturas. Con ello *expresa* de una manera muy evidente el carácter, la psicología de los personajes.

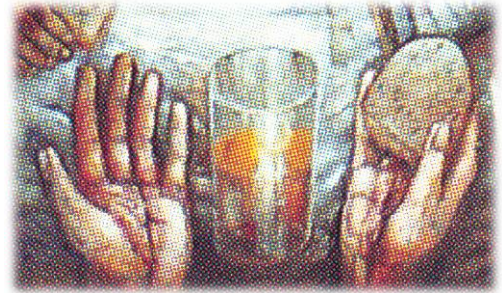
Los símbolos son muy ricos: una mesa, una comida, un grupo, la disparidad de comensales, el alimento que comparten (pan y vino)... Pero sobre todo, la disposición del personaje "invisible": el hecho de que sólo se le vea las manos, su lugar en la mesa y en la composición, del lado del observador.

## **Los personajes**

*Estando sentado a la mesa con sus discípulos, Jesús tomó el pan, y bendijo, y lo partió, y lo dio a sus discípulos diciendo: Tomad, comed. esto es mi cuerpo. Y tomando el cáliz y dando gracias, se lo dio, diciendo: Bebed de él todos; porque esto es mi sangre, sangre de la nueva alianza, que será derramada por muchos para remisión de los pecados.*

## **El personaje invisible**

Jesús sabía que iba a morir. Sus horas estaban contadas. Hacía falta ser un estúpido para pensar lo contrario: sus enemigos, a esa hora, tenían perfectamente planeada su muerte.



Aterrado, muerto de miedo, ¿qué creéis que hizo?, ¿huir? No. Se reunió con sus amigos más íntimos a celebrar la Pascua. Pero al llegar el momento de la bendición del pan y del vino, Jesús hizo algo insólito y descaradamente provocador. Partió el pan, lo bendijo y se lo repartió diciendo que era su cuerpo. Y lo mismo hizo con el vino. En vez de huir, les estaba diciendo a sus amigos cómo tenían que entender lo que iba a pasar al día siguiente. En el fondo les estaba diciendo: “voy a morir, y lo acepto libremente. Pero fijaos, yo soy como este pan y este vino. Mi muerte tendrá sentido, porque es la única manera de convertirse en pan para saciar vuestra sed, y en vino para daros alegría. Ojala todo el que me siga sea así: como el pan y como el vino que se reparten para que otros se sácien. Con aquel sencillo gesto les estaba entregando toda su vida.

Aquella noche fue inolvidable para todos ellos. De repente, comiendo el pan y bebiendo el vino que Jesús les ofrecía, todos se sintieron felices de estar juntos. Bendijeron a Dios por haberles dado amigos así. Las diferencias de carácter o de mentalidad ya no contaban: se amaban entre ellos, y eso era suficiente. De repente se dieron cuenta que, en torno a Jesús, habían logrado construir un pequeño mundo nuevo, el Reino de Dios aquí en la tierra.

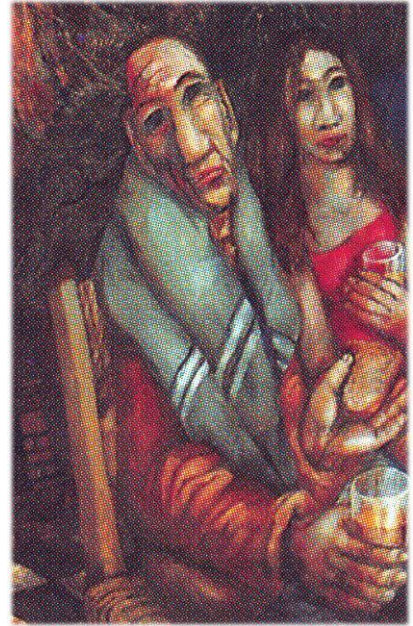
Con aquel gesto, Jesús les indicaba cómo se puede construir un mundo nuevo: cada vez que uno se convierte en pan y se entrega a otro, crea comunidad. El cielo será como una gran mesa en la que se sentarán todas las víctimas y todos los pobres y comerán hasta saciarse.

El hecho de que no se vea nada más que las manos de Jesús, da más fuerza al símbolo del pan y del vino. Nosotros no vemos ni tocamos a Jesús físicamente, en persona. Pero eso no quiere decir que no esté ahí, en el pan y el vino. Él está ahí. Ha querido quedarse con nosotros en torno a una mesa y nos invita a comer su cuerpo y beber su sangre, para que nosotros también

podamos invitar a los que lo necesiten. Pan y vino, son Cristo mismo para nosotros. Cada vez que lo comemos y lo bebemos nos entran ganas de construir un mundo mejor.

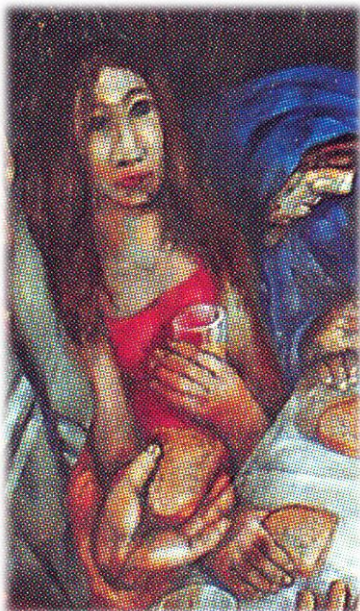
### **El judío**

Observemos el resto de personajes invitados por Jesús. A la izquierda encontramos un judío, que simboliza a aquellos que son fieles cumplidores de la religión: creen en Dios, ofrecen sacrificios y ofrendas, rezan oraciones, pero, quizá, Dios no ha pasado por sus vidas, no les ha cambiado el corazón. Piensan que a Dios hay que mantenerlo contento pero no caen en la cuenta de que la fe implica darse a los demás y tener un corazón dispuesto al cambio. ¿Eres tú quizá de esos que creen en Dios pero no lo dejan entrar en su vida? Observa la cara de piedad sincera que tiene. Él escucha atentamente a Jesús. ¿Qué crees que le dice Jesús al ofrecerle el pan? Él coge el pan y el vino que Jesús le ofrece, es un hombre religioso pero,



...¿estaría dispuesto a compartir su pan y su vino con la prostituta que tiene al lado?

¿Y tú, estarías dispuesto?



### **La prostituta**

El cabello suelto y despeinado, como si viniera ahora mismo de hacer la calle, con el vestido rojo pasión, dejando provocativamente los hombros al aire. Los labios pintados de un rojo intenso y la mirada hundida en una indescriptible tristeza.

Prostituta no es solo la que ofrece sexo a cambio de dinero. Hay muchas maneras de venderse, de perder la dignidad. A veces vendemos nuestra alma por un poco de aprecio, de popularidad; vendemos nuestro tiempo y esfuerzo para que los demás nos admiren. Empleamos tantas fuerzas en seducir, en atraer la aprobación del otro a cualquier precio, que, a veces perdemos el sentido de quienes somos.

Jesús siempre tuvo una delicadeza especial para con las prostitutas. Las trataba como nadie las trataba. Les devolvía la dignidad solo con mirarlas. Hasta un día dijo que Dios las prefiere a muchos sacerdotes y beatas de parroquia.

Observa como coge el pan, como si se lo acabara de entregar Jesús. Y cómo aprieta el vaso de vino (el vino de la alegría) contra su pecho, con los dedos señalándose, como si no se terminase de creer que sí, que es ella una de las invitadas.

¿En qué te pareces tú a ella? ¿Tienes algo que te avergüenza? Identifícalo. Si es así, siente como la mirada de Jesús te acepta, te perdona, te da el pan y el vino, y te dice, suavemente: “come de mi cuerpo, bebe de mi vino, porque tú eres una de las preferidas de Dios”.

### **La vieja ciega**

Acurrucada al fondo de la mesa, casi desapercibida, una vieja cubierta casi completamente por un manto azul. Parece como si todo el peso de una vida de sufrimiento cayera sobre su cuerpo e intentara aplastarla. Es ciega, pues es el único personaje que no mira a Jesús, sin embargo, parece que tiene puesta toda su atención en escucharle decir: “tomad y comed este es mi cuerpo”. De hecho sus manos están una sobre otra, sin coger ni el pan ni el vino, como si estuviera saboreando las palabras que acaba de escuchar, como si el comer y el beber pudiesen esperar.



En realidad ella está concentrada en recibir en silencio el don de Dios. Y lo recibe como solo los pobres saben recibirlo, de una manera total, en silencio, sin destacar.

¿Y tú? ¿Cómo acoges lo que Dios te da? ¿Cuál es tu pobreza? ¿Hay algo que te cuesta sobrellevar? Siente como Jesús te dice: toma y come de mí, y no tendrás más hambre. Bebe de mí, y no tendrás más sed.

## El payaso



En el fondo de la mesa haciendo de vértice de toda la composición, un payaso, de un blanco espectral, mira con tristeza a Jesús. Su gesto es inquietante y un tanto ambiguo, pues sugiere varias interpretaciones. Es un varón adulto, su expresión triste y su cara demacrada borran toda connotación de simpatía e inocencia que un payaso tiene. Más bien simboliza al hombre que necesita disfrazarse, maquillarse, para vivir. Es el hombre o la mujer que viven de cara afuera, constantemente preocupados por hacer reír, caer bien, mendigar afecto de los demás. El payaso, en el fondo, es alguien que inventa una personalidad distinta a la suya para provocar la risa en los demás.

¿Y tú, estás constantemente preocupado de tu imagen, de agradar a los demás hasta el punto de difuminar tu propia personalidad?

La expresión de su cara es extraña: mira sorprendido a Jesús, como si no comprendiese el gesto, como si dijese: yo he estado toda la vida intentando ganar el favor de los demás a base de pantomimas, y resulta que lo que de verdad cuenta es entregarse por amor..., ¡y yo sin enterarme!

## **El intelectual**

Con unas ostensibles gafas un hombre de mediana edad, observa con fría incredulidad el gesto de Jesús, mientras se acaricia la barba. Es uno de los personajes que no ha tomado el pan ni el vino. Parece que estuviera analizando concienzudamente, casi científicamente las palabras y movimientos de Jesús.

¿Cómo va a creerse él todo este rollo religioso? ¿No hay ni una sola prueba científica de que Dios nos ama? Él si no ve no cree. La ciencia ha superado a la religión hace ya mucho tiempo. En el fondo no se explica cómo hay todavía gente que siente la presencia de Dios. Dios no existe.

Sin embargo, hay algo que le hace dudar: ¿por qué estoy sentado aquí?, y otra pregunta más interesante si cabe, ¿por qué Jesús me ha invitado a comer con Él?

Probablemente en cada uno de nosotros hay un intelectual incrédulo que no termina de confiar en todo esto. Hay una vocecilla dentro de nosotros que plantea dudas constantes sobre lo que sentimos. Sin embargo, Jesús sigue invitándonos a la mesa. No nos pide creer. Solo nos pide que comprendamos el gesto, que aceptemos su cuerpo y su sangre. Porque Jesús no pretende demostrar ninguna regla matemática: quiere demostrarte hasta donde es capaz de amarte. Y es que la inteligencia no llega a comprender las razones del corazón.

¿Y tú? ¿Vas a seguir toda la Pascua desde la fría racionalidad? ¿O vas a dejarte tocar el corazón por el amor? Tiene su riesgo: pero si no lo asumes no sabrás nunca la verdad.



## **La mujer rica**

Al lado del intelectual hay una mujer vestida de rosa cuyo rostro está medio cubierto por un velo. Dentro de la sencillez del cuadro, el detalle del velo denota que es una mujer de alta posición social. La postura de las manos y el gesto del rostro sugieren que la mujer se acaba de escandalizar ante el gesto de Jesús. Lo mira como de reojo, con la mano en la mejilla, como si se avergonzase de estar





allí. ¡Cómo va a mezclarse ella con esa chusma: payasos fracasados, mujeres ciegas, prostitutas, inmigrantes! ¡Cómo es posible que Jesús la trate a ella igual que al resto? ¡Con la cantidad de buenas obras que ella ha hecho! Sin faltar ni un día a misa, ni una limosna a los pobres; siempre colaborando con la parroquia y financiando a la Iglesia..., y ahora es tratada igual que una vulgar mujerzuela...

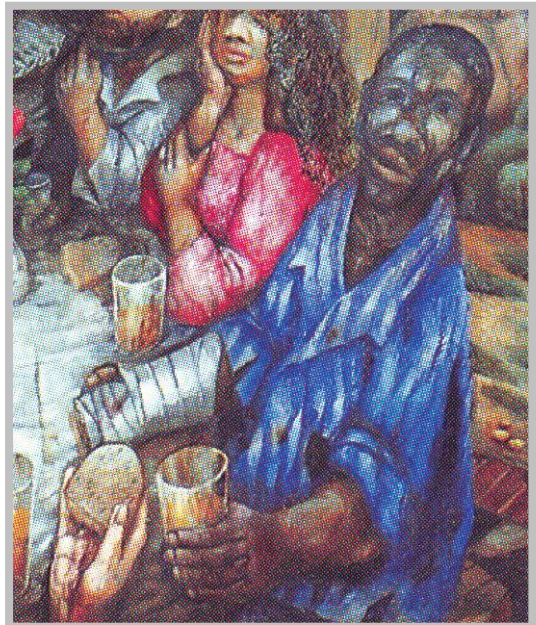
Obsesionada en sus propias razones no se ha dado cuenta de que Jesús le ha dado ya el pan y el vino, su cuerpo y su sangre. Ella sigue dándose razones, mientras el milagro del amor está delante de ella: Jesús se está entregando en cuerpo y sangre a ella de una manera total. ¡Claro! Esto produce escándalo. No es fácil de entender para algunas personas: Dios se pone en nuestras manos por puro amor.

¿No serás tú también de aquellos que tienen muy claras las cosas sobre Dios y sobre lo que los demás tienen que hacer? ¿Te das cuenta, de verdad, de todo lo que Dios te da? ¿Eres capaz de agradecerlo sin criticar a nadie?

## **El inmigrante**

Es curioso que el último personaje, el más cercano a Jesús sea una persona de color. Vestido pobremente y con la mano herida, representa a todos los personajes apartados de la vida social, los que no cuentan, los que cometieron el pecado de nacer en el sitio equivocado, con un color de piel distinto, en uno de los sistemas económicos más injustos de la historia.

Hay varios detalles que llaman la atención. De todos los personajes parece que es el único que está hablando con Jesús, tiene los labios abiertos como si empezase a hablar. A tomado el baso en la mano y parece que se dispone a levantarlo y brindar con Jesús.



Se me ocurre pensar en aquella escena de Mt 25, en la que Jesús les cuenta la parábola del Juicio Final a sus discípulos. En ella Jesús dice quién se salvará: “Venid, benditos de mi padre. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber”. Los buenos, cuando oyen esto replican:

“¿Cuando te dimos de comer y beber?” Y Jesús responde: “Cada vez que lo hicisteis con uno de estos pobres, conmigo lo hicisteis.” Entre Jesús y el inmigrante parece que se está reproduciendo este diálogo.

Pero hay un detalle que se nos escapa: todo el mundo tiene su trozo de pan, salvo el inmigrante. ¿Dónde está su pan? Precisamente está todavía en las manos de Cristo. Pero ¿por qué? Sencillamente porque el inmigrante no puede cogerlo, tiene la mano vendada. En este preciso momento Jesús, no solo va a darle el pan, sino que se lo va a dar de comer él mismo.

Ese es el misterio de la última cena. Dios está siempre al lado de los pobres, ellos son sus mimados, sus preferidos. Ellos son las víctimas. Jesús también fue una víctima: ¿cómo no va a tener un trato de favor con ellos?

Y tú ¿serías capaz de compartir tu pan con el inmigrante, con el pobre, el enfermo, el abatido, el que no cuenta historias fantásticas, ni provoca risa sino pena? ¿Dónde están los pobres en tu vida?

### ***Siéntate a la mesa***

Hasta ahora hemos hablado de los personajes del cuadro. Pero no nos hemos dado cuenta de un detalle de bulto. El autor ha renunciado a pintar a Jesús precisamente para meternos a nosotros, espectadores, en el cuadro. En realidad, lo que quiere provocar es que nosotros veamos las cosas como las ve Cristo. Es más, quiere hacernos sentir lo mismo que siente Cristo.

Ponte en su lugar, coge el pan y el vino. Mira a los ojos a estos personajes que están esperando tus palabras. ¿Qué les dirías? Pronuncia las palabras de Jesús: Tomad mi cuerpo, ¿estarías dispuesto/a a entregar tu cuerpo por alguien que lo necesite?, ¿por quién? Levanta el cáliz y di: “Tomad y bebed de mi sangre que será derramada por vosotros”. ¿Estarías dispuesto a derramar tu sangre, a comprometerte hasta tener problemas?

Contempla despacio el cuadro y medita. Deja que te hable al corazón. Apunta todos tus sentimientos e ideas.

### **Tiempo de desierto**

### **Puesta en común**